IV Domingo de Adviento, Ciclo C

Miq 5,2-5ª; Sal 79,2ac y 3b. 15-16. 18-19; Hebr 10,5-10; Lc 1,39-45

"María se puso en camino…"

Ya estamos a las puertas de Navidad. Y la Navidad, que ha invadido la calle, es el gran envoltorio, que esconde realidades muy distintas: el folklore, la mesa, los regalos, el encuentro familiar, la lotería, la preocupación por los otros… Todo puede ser bueno, si lo tomamos como expresión del acontecimiento que celebramos: que Jesús nació en Belén. Que el cielo puso su casa en la tierra. Y si esa maravilla, que cuenta el Evangelio, nos ayuda a restregarnos los ojos y nos hace descubrir a ese Jesús a la vuelta de cualquier esquina. Jesús sigue vivo y es Navidad siempre que nos lo encontramos.

El pasaje evangélico narra el episodio de la visita de Santa María a Isabel. ¿Qué motivó a María a realizar este viaje imprevisto? Gabriel, el arcángel, le había manifestado que Isabel había concebido un hijo en su vejez, estando ya en el sexto mes de su embarazo «aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios» (Lc 1,36-37).

San Ambrosio enseña que «Cuando María tiene noticia de la maternidad de su prima Isabel, ya anciana y estéril, se pone en camino. No por falta de fe en la profecía ni por dudar del anuncio, ni por dudar de los signos que le fueron dados, sino llena de alegría para cumplir un servicio entrañable. En la prontitud de la alegría, María se dirige hacia las montañas. Llena de Dios ¿podía no ir de prisa hacia las alturas? Los cálculos lentos no corresponden a la gracia del Espíritu Santo.»

En efecto, María se pone inmediatamente en camino y recorre «aprisa» los más de cien kilómetros de distancia que separaban Nazaret de la ciudad de Ain Carim. Hay diversos tipos de "prisa". Por un lado está la prisa de María quien apenas tiene conocimiento del embarazo de su pariente Isabel se pone en marcha presurosa. La mueve el amor, el deseo de servir, y también el deseo de compartir con alguien que sabrá comprender muy bien su inmensa y desbordante alegría, el gozo exultante que experimenta por la Presencia encarnada del Verbo divino en su seno virginal. La prisa de María está llena del Señor y tiene presente lo esencial.

María tiene un tesoro y llena de júbilo lo quiere compartir. Ha interiorizado como nadie la Palabra Viva de Dios, la lleva palpitante en su seno. Y, portadora de la Palabra, en íntima comunión con Ella, se ve impulsada a servir en el anuncio y en la solidaridad. ¡Qué extraordinario resumen de la vida cristiana! ¡Qué ejemplo para

nuestra vida cristiana! Tras el encuentro de María con su parienta anciana, y tras haber recibido Isabel la bendición de la que es portadora María, viene la alabanza de Isabel: 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre'".

Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel. «Llena del Espíritu Santo» (Lc 1,41), Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María: «Bienaventurada la que ha creído…» (Lc 1,45): María es «bendita entre todas las mujeres» porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor. Abraham, por su fe, se convirtió en bendición para todas las «naciones de la tierra» (Gn 12,3). Por su fe, María vino a ser la madre de los creyentes, gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquel que es la bendición misma de Dios: Jesús, el fruto bendito de su vientre.

San Ambrosio nos dice: «Pero también vosotros sois dichosos porque habéis oído y creído, pues todo el que cree, como María, concibe y da a luz al Verbo de Dios y proclama sus obras.» Que resida, pues, en todos el alma de María, y que esta alma proclame la grandeza del Señor; que resida en todos el espíritu de María, y que este espíritu se alegre en Dios; porque, si bien según la carne hay sólo una madre de Cristo, según la fe Cristo es fruto de todos nosotros, pues todo aquel que se conserva puro y vive alejado de los vicios, guardando íntegra la castidad, puede concebir en sí la Palabra de Dios».

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)